FL 33 328

Uned, radioeducativa. Hola, buenas noches, un saludo desde la Universidad Nacional de Educación a Distancia. Comienza ahora un programa educativo y cultural que la UNED les ofrece a través de Radio 3, de Radio Nacional de España en FM y en el 1359 de la Onda Media.

Realizamos este espacio con la intención de colaborar con todos nuestros alumnos en el desarrollo de sus estudios, pero a la hora de elaborar nuestros temas siempre tenemos en cuenta a todos aquellos interesados en ampliar su horizonte cultural. Comenzamos hoy una nueva semana y hemos preparado una serie de espacios relacionados con las facultades de Filología, Geografía, Historia y Ciencias. También les ofreceremos el espacio cultural Tiempo de Músicas y el curso de acceso directo a la Universidad para mayores de 25 años que como cada día pondrá fin a nuestra misión.

Así, si están dispuestos a permanecer en nuestra compañía vamos a dar paso ya al primer espacio, Aula de Filología. Aula de Filología es un espacio de unos 30 minutos de duración aproximadamente, que cada lunes dedicamos a tratar en profundidad un tema relacionado con algunas de las materias que forman parte del Plan de Estudios de Filología Española en la UNED. El espacio de hoy está dedicado a Literatura Española.

Vamos a hablar de la poesía del 27, pero deteniéndonos en una figura un tanto especial y que apenas si se estudia y que desde luego no se le ha dado el trato que merece. Se trata de la poeta o poetisa Ernestina de Champurcín. Para ello contamos con la participación en este programa de Ana Suárez, profesora titular de la UNED, y Milagros Arizmendi, profesora de la Universidad Complutense.

Les dejo ya con la profesora Ana Suárez. Bueno, tenemos aquí a la profesora Milagros Arizmendi, que de nuevo ha querido venir y asistir a este cursito del 27 y sobre todo queremos darle las gracias, de verdad, porque además no solo ha venido ella, sino que nos ha traído el libro que nos prometió en cuanto saliera de Ernestina de Champurcín. Entonces, vamos a aprovechar estos momentos en que se celebra el centenario de Lorca para que nos hable de una manera realista, más que académica, de lo que significa Lorca, del valor que tiene en la actualidad y todo lo que hay detrás de Lorca y el resto de los autores.

Y sobre todo, aprovechando que además tenemos su libro y que se trata de una autora viva, que nos diga por qué se ha alejado un poco, por lo menos, por qué no se tiene tan en cuenta a esta autora viva y en cambio se hace tanto hincapié en otros determinados autores. ¿Es que no tiene la misma importancia esta autora, los demás? ¿Qué es lo que pasa? A ver qué nos puede decir Milagros. Pues Ana, gracias por tu acogida.

Yo no tengo una respuesta exactamente a aquello a que tú preguntas, y si realmente es algo sobre lo que hemos meditado y reflexionado estos días. Nada más y nada menos que estamos en 1998. Es una fecha, como sabes muy muy bien, cargada de referencias, cargada de

significados.

Es el año de unos escritores que tú conoces muy bien, muy bien, mucho mejor que yo. Entonces la cultura oficial, vamos a llamarla la cultura oficial, ha decidido que sea el año Lorca. ¿Por qué? Bueno, evidentemente Lorca es un espléndido, espléndido escritor, un espléndido poeta, un espléndido dramaturgo, pero también es un personaje cargado con tantas significaciones tan complejas, se puede manipular tan bien.

Decía Claudio Guillén en una reunión que teníamos en la Biblioteca Nacional con esa ironía que le caracteriza, que si Federico viviera, es una frase casi textual de Claudio, si Federico viviera se iría de España este año. Entonces creo que todo de alguna manera es desmesurado. Fíjate hasta qué punto es desmesurado, Ana, que si pensamos que el año, en 1898, nacieron Damas o Alonso, Vicente Aleixandre, Rosa Chacel, Concha Méndez y Juan José Domenchina.

Cualquiera lo diría. Sí, cualquiera lo diría, realmente cualquiera lo diría. Si oímos a los medios de comunicación, si leemos la prensa, estos escritores han desaparecido casi por completo.

Damas o Alonso representó, tú lo sabes muy bien, casi llegamos, tú y yo llegamos al final de sus lecciones en la facultad, es un maestro absoluto de la filología, es un poeta que inaugura absolutamente generaciones poéticas, Vicente Aleixandre es o fue premio Nobel, Rosa Chacel posiblemente sea una novelista de talla absolutamente universal y todos estos poetas, todos estos escritores, de alguna manera, para ser recuperados, para ser rememorados, para ser homenajeados, pues solamente a través de, o las facultades, o la Fundación Generación del 27, que el lunes inaugura un simposio precisamente hablando de todas estas voces, lo ha llamado Voces en el 98, en el CEU, hablábamos tú y yo hace un momento de ello, se va a hacer un homenaje, creo que un homenaje francamente, por lo menos sugestivo y atractivo, a Aleixandre. El resto, es decir, lo que yo he llamado hace un momento con comillas, la cultura oficial, se va a volcar absolutamente y de una manera apasionada con Lorca, lo que sí creo que vamos a disfrutar de un año, una vez más, de la Generación del 27, y eso es lo importante. Lorca supongo que tirará de los demás, quizás sea injusto, pero a lo mejor nuestros alumnos, que es en definitiva lo que a nosotros nos preocupa.

Dirán, hombre, ¿con quién vivía Lorca? Pues Lorca vivió con Damasol, Lorca vivió con Aleixandre, Rosa Chacer admiró a Lorca, le escribió a Lorca, Altolaguirre, en 1898, nace Concha Méndez, la mujer de Altolaguirre, poeta bastante seria, no vamos a hablar de medidas, pero sobre todo tuvo una labor importantísima, una labor tipográfica, una labor editorial, es decir, Concha con Manolo están en la imprenta sur, que para mí es importantísima, sigue siendo importantísima, están capitaneando litoral, están haciendo las más importantes y preciosas ediciones de todos estos clásicos, la primera vez que publica Lorca, lo publica, Altolaguirre, con una controvertida, porque hay erratas, le devuelve los poemas, es decir, toda una historia, canciones se publica en la tipografía de litoral, es decir, incluso habría que retomar a Concha Méndez en esta labor, cuando salen al exilio Concha y Altolaguirre y Manolo, pues van a hacer ediciones preciosas, por ejemplo, ahora y creo que se reeditará por la Fundación de la Nación

del 27, si es que se consigue, un libro pequeño, precioso, Anar precioso, donde Altolaguirre hace en su propia imprenta, es decir, con Concha, con los tipos, con la imprenta de verdad, tocando las palabras y las letras, pues hace una antología de Góngora, que realmente es una verdadera joya, quizá tú que eres una especialista y conoces muy bien la poesía de Góngora, y de todos sus amigos y compañeros, o enemigos, quizá no fuera tu antología, pero sí es una pieza, una pieza preciosa, y es el volcarse y el reconocer el valor de la tradición, cuando ya están en el exilio, la edición es de cuarenta y tantos, es decir, ya está muy lejos España para todos ellos, ¿no? Sí, sí, sí. Hablemos, Ernestina. Bueno, me parece muy bien, porque además hacemos una justificación doble, por un lado, de otros autores del 27 que están pasando desapercibidos, y por otro lado, un caso especial que a mí me parece muy interesante, y es la función que han tenido las mujeres en el 27, tú nos estás hablando de Concha Méndez, pero me parece extraordinario que también se conozca, porque cuando vemos las antologías del 27, las autoras quedan en plano secundario, no hayas que Lorca ahora ocupe un primer plano, que también yo creo que es un poco de la cultura de aluvión, que se nos está colando incluso en la filología, un poco, pero en fin.

Mira, gracias a Dios no somos impermeables, como dicen, ¿no? Tan importante para nosotros, ¿no?, que estamos habituados a otra dimensión. Esto de los homenajes, los centenarios, bueno, pero está bien, ¿no? El público los escucha, están en los medios de comunicación, están en todas partes, y eso es bueno. Eso es bueno, pero también tiene un tópico, ¿eh? Sí, sí, sí.

Y quedan los autores tan topificados que después... Tiene muchos tópicos, muchos errores y muchas cosas, sin ninguna duda, y además incluso a veces a nosotros nos irrita. Dicen, no, ¿qué pasa? Ayer se nos olvida y hoy lo retomamos. Pero decíamos hace un momento que, qué curioso, homenajeamos a los muertos, hacemos conmemoraciones carísimas, nos volcamos en reeditar, reeditar, reeditar, libros ya tan editados y a veces espléndidamente editados, como por ejemplo el propio Canciones del Orca, que te decía hace un momento, y a una poeta viva, que vive en Alberto Alcocer, que es un personaje increíble, con una personalidad rotunda, con una voz mezcla de cierta ternura, infantilidad y energía, una voz vieja, joven, es decir, Ernestina de Champurdín, está viva y se nos ha olvidado.

Bueno, yo espero que a partir de ahora... Sí, nos volcamos en órbita. ...pongamos sus textos... Que sea una moda. Exactamente, por lo menos compensar un poco la situación.

Fíjate, ella cuando publica su primer libro, ¿eh?, publica en silencio, lo llama en silencio, ya era muy consciente de que de alguna manera... Y además es un título que podría, de alguna forma, ser bastante emblema de toda su poesía. Publica en silencio, inmediatamente publica ahora, y en un momento determinado los intelectuales se hacen eco de estas publicaciones. Pero es un eco muy cerrado, muy escenáculo, muy interior.

Y entonces ella, cuando escribe La ardilla y la rosa, un libro que se publica en los ochenta y tantos, sobre Juan Ramón Jiménez, dice y trata de explicar por qué el silencio en su poesía. Y dice que porque es escritura femenina, porque es escritura de mujeres. Y que en ese momento

las mujeres, en el momento que en 1929 no pueden escribir, realmente choca, sorprende, asombra, ¿no? Ella es muy consciente de esta especie de reducto ajeno al mundo de la escritura.

Y tiene una lucidez, pero lo tiene, veráte, es una persona ya muy mayor cuando escribe La ardilla y la rosa. Y dice que la incomprensión parte de ahí, de su condición femenina. Yo creo que hay muchas causas, algunas, ¿no? Para esta especie de olvido en el que se ha sumergido esta poeta.

En la que la hemos tenido, en un olvido que... Que todos, en cierto modo, la descubrimos en la antología de Diego. Y la descubrimos como una especie de, bueno, unas páginas más que están ahí. Está Ernestina, está Domenchina, está la pelea increíble que hay por la antología y sobre la antología.

Pero prácticamente también a nosotros nos pasa desapercibido. Hasta el momento determinado que publica Maya Alto Laguirre, huyeron todas las islas. Te digo concretamente mi caso.

Y huyeron todas las islas, descubro, en 1988 se publica este libro. Descubro que esta poeta de la que tengo muy vaga idea, de la que tengo unos poemas y unos libros. Bueno, pues porque soy una auténtica adicta al 27, que es excepcional.

Que es un libro realmente de una madurez, de una belleza, de una arriesgada, de un metaforismo totalmente arriesgado. Que te sorprende y dices, pero si es casi prácticamente irracionalismo, vanguardismo. A la vez es una poesía de la experiencia que se está diciendo en este momento, poesía del conocimiento.

Todas estas cosas que están diciendo por los críticos. Y realmente pues me pongo a buscar como una loca sus libros. Y los encuentro todos en la nacional, en la biblioteca nacional.

Y los encuentro pues donados por ella. Ella llega de México, llega del exilio. Y prácticamente pues en una situación económica, en una situación, en fin, llega a un acuerdo con la biblioteca nacional.

Y le entrega los papeles de Domenchina, que es su marido. Que es lo que ella quiere dar a conocer. Y le entrega prácticamente todas sus obras y estas cosas.

Y entonces así, realmente, podría decir con el valor que ella le da. La ardilla y la rosa ya dice en un momento determinado que ella descubre con asombro a Juan Ramón. Bueno, pues ese descubrimiento que es casi iniciático para Ernestina de Juan Ramón Jiménez.

Pues también me sorprende a mí, también la descubro. Y bueno, nos dedicamos a, me dedico, me dedico a hablar de ella en todo momento. Y situación donde puedo, hablo continuamente.

Hay que descubrirla, hay que volver a ella. Hay que de alguna manera también darle las

gracias, expresar la gratitud, ¿no? Claro, porque además este año que también se están celebrando muchos congresos sobre la literatura femenina. Es un buen momento para descubrir.

No digo redescubrir, porque parece que es para unos pocos iniciados el descubrimiento. De alguna manera, pues sí, hacer, bueno, que la conozcan, que está ahí, que está viva. O por lo menos, no sé si lograremos, porque nació en 1905.

Es decir, que tiene muchos años. ¿Por qué en este momento ella se queja en un momento determinado, hablando conmigo, que Rosa Chacel llega del exilio? Rosa Chacel es una novelista como un templo, ¿no? A mí es realmente, bueno, La sin razón es una gran novela. Y curiosamente llega del exilio, es decir, exactamente igual que Ernestina.

Y en ese momento es capaz de concentrar a su alrededor, pues de personas, de jóvenes escritores, quiero decir. La prensa la descubre. Sí, la prensa la descubre y con eso se convierte en popular, ¿no?, en moda.

Y, bueno, hay una serie de libros, se escribe, a Antropos le dedica dos números. Ahí se hace una serie de tesis. Yo he estado el año pasado, estuve en Málaga, en el Tribunal de una espléndida tesis sobre Chacel.

Y se convierte, de alguna manera, en una escritora viva, viva para todos. ¿Y por qué no ha ocurrido algo paralelo? Pues Ernestina yo creo que es una personalidad, es su propia personalidad. Yo creo que ella es, ella, mira, en el último libro, En un hielo en todas las islas, evidentemente ella elabora el símbolo de la isla.

Es la síntesis de su propia postura frente a la vida. En el libro hay, al símbolo isla, un símbolo muy usado por la tradición, usado por todos, ¿no? Por ejemplo, yo recuerdo ahora mismo un estudio que hay sobre Marguerite Jursenar, cómo la Jursenar, es decir, de nuevo una mujer, va a elegir casi como síntesis de toda su trayectoria el símbolo isla. Entonces Ernestina explica en un momento determinado que ella, y luego le demos el poema, que ella quiere ser isla, quiso ser isla, le fascinó ser isla.

Es decir, vivir, yo más o menos lo he escrito, vivir intensamente y positivamente la individualidad. Ser ella misma, ser diferente. Dice, de alguna manera se plantea este ser diferente, este ser individual, como una forma de ser persona.

La soledad como símbolo, con significado positivo, rotundamente positivo. Es decir, no es aislamiento, no es alejamiento, no es distanciamiento, sino es conciencia de ti misma. Y eso lo tiene de una manera desesperada.

Yo creo que ahí radicaría el por qué, de alguna forma, ella no se ha unido, ni se ha fundido, ni se ha mezclado con cenáculos, con círculos literarios, ya sabes, con editores, con todas estas cosas que permiten, de alguna forma, esa vida que tiene que tener el escritor, porque si no, no llega al receptor, eso está más claro. Y quisiera ser isla, un signo que persigue el mar y sus

entornos, la sorpresa flotante de un pedazo de hierba. Estrellas como islas, o islas como estrellas, es un sueño sagrado que viene de tan lejos.

La sarta de coral de insólitos jardines que todos despreciaron, hombre o mujer sedientos, y cerca el archipiélago, una siembra inaudita de frutas prodigiosas, imantando una red de gemas increíbles. Entonces, fíjate, la conclusión es un poco, más o menos dice, manifiesta al final, de estos espléndidos poemas de Oyeron todas las islas, que son la primera parte, dice, su deseo de no ser isla y mezclarse con el mar y los ríos y buscar a esas otras. Desde la postura de la individualidad, de la personalidad, el reconocimiento de que sin los demás no es posible vivir.

Que el hombre, por mucho que quiera, no puede lanzar un monólogo único, y que por mucho que quiera no puede aislarse, que no somos islas, como decía John Donne, ella va a elegir una serie de epígrafes que explican esto, ¿no? Y que tiene que lógicamente tender su mano hacia los demás. Y yo creo que casi ahí hay un desaliento profundo, porque ella todo el tiempo ha querido, ese receptor le ha buscado, constantemente. Yo en un momento determinado titulo, y perdón por el protagonizar, pero es así, titulo La búsqueda de interlocutor, un capítulo de mi introducción.

Porque es una tensión continua hacia el otro. Lo que pasa es que el otro en momentos determinados es ella misma, es el yo y el tú, ella misma. La poesía amorosa está muy clara, ¿no? Y de alguna manera ella ha tendido siempre a ser escuchada, a ser un diálogo entre un yo y un tú.

Pero para ser ese diálogo, quizá es una de las magníficas lecciones que nos da Ernestina, para ser diálogo hay que ser muy yo, hay que saber ser yo, hay que de alguna manera ser persona. Constantemente está hablando del coloquio, del hablar. Lo que pasa es que ese coloquio muchas veces fue con Juan José, o fue con Prados, un amigo al que adora, un poeta.

Mira, hace poco en una entrevista que le hacían en Nueva Revista, una entrevista absolutamente brillante por sus respuestas, decía, pero ¿qué es eso de Lorca? Todo el día con Lorca. Pero ¿qué me están ustedes diciendo? Hasta a mí me llaman a preguntarme por Lorca, que ya es el colmo. No me preguntan por mí, me preguntan por Lorca.

Esto ya es el colmo. ¿Por qué no? ¿Por qué Lorca? Emilio Prados. El poeta que yo elijo de mi generación es Emilio Prados.

Rotunda, valiente, muy personal. Y eso, claro, eso lo consigue ¿cómo? Con individualidad, con ser yo. Por eso su poesía es una poesía dialógica.

Una poesía continuamente entre un yo y un tú, con un yo, con una personalidad, Ana, realmente espléndida. Mira, su poesía amorosa está totalmente enraizada en la tradición. Es una poesía amorosa al hilo, yo cito ahí, bueno, intento entender un poema, al hilo de Garcilaso.

Está, naturalmente, sin ninguna duda, San Juan, San Juan, San Juan, constantemente. Es decir, que es una poesía que acepta el cauce de la tradición, pero lo personaliza de una manera

espléndida. Claro, pero bueno, eso sería una forma incluso práctica y útil para los alumnos, leer a esta autora y ver que esos temas de la tradición, Garcilaso tú lo estás diciendo, San Juan, son los mismos que en general utilizan los demás autores.

Luego, yo creo que es una buena recomendación leer los textos de Ernestina, además, ahora que están publicados, que lo pueden ver, que lo pueden leer, que parece que, bueno, ahora nos dirás tú, si son inteligibles, si son fáciles, que es otra de las cuestiones que un poco aterran a los alumnos al entrar en el 27. Sí, sí, no, eso tienen razón, evidentemente no es una poesía, ninguna poesía, ningún poeta real es fácilmente digerible. Hay que hacer, pues un poco, creo que lo decíamos también, lo he dicho muchas veces, esa tensión comprensiva, eso que pedía Cernuda al poeta Amigo, dice, bueno, evidentemente leer poesía no es como leer un bafleto o leer un periódico, eso está clarísimo, y el 27, como son excepcionales, son creadores de palabras excepcionales.

O sea, tú piensa que algo que tú conoces muy bien, ¿quién es el maestro de Ernestina? Pero toda la vida, o sea, ella lo elige desde que empieza a escribir, empieza a leer, y lo cuenta. En las casas, las casas de la sociedad bien, que diríamos, de una sociedad privilegiada, tenían cuartos de plancha y cuartos donde guardaban la ropa y demás. Entonces, en esos cuartos ella se escondía o se refugiaba, o no sé exactamente cuál es el término, con libros, ahí leía, porque estaban quizá al margen del bullicio, o sea, se aislaba, volvía a ser isla, quería ser isla.

Y entonces el primer libro que realmente la deslumbra es Platero y yo, es Juan Ramón. Y lo sorprendente y excepcional de Ernestina es que aprenden Juan Ramón a elaborar la palabra, a buscar la palabra precisa, a buscar la palabra exacta, que es la palabra de Ernestina, y lo hace a lo largo de toda la vida, con una fidelidad absoluta. Ella, te decía, en 1988 o 1980 y tantos, no sé exactamente la fecha, vamos, está ahí, pero no la vamos a buscar, cuando escribe La ardilla y la rosa, que le piden una biografía, su biografía de Juan Ramón, lo que hace es ratificar su admiración profunda por Juan Ramón.

Yo he dicho que ella es juanramoniana desde el principio hasta el final. Bueno, por lo menos es también una justicia por parte de Ernestina reconocer a Juan Ramón, porque es algo que Juan Ramón es otra de las figuras un poco olvidadas, pese a que yo creo que es uno de los grandes autores del siglo XX, y que se tiene poco en cuenta a la hora de hacer un recuento de los valores de este siglo. Entonces, me gustaría saber qué temas también trata Ernestina, porque vamos... Pues yo creo... ...de cara a los alumnos... Sí, sí.

El primer tema, yo diría, por supuesto, yo creo que en líneas generales, si es que se puede decir, de una forma así rápida y todas estas cosas, es una poesía, la poesía es una forma y un medio de conocimiento. Entonces, su primera poesía, evidentemente, tiene rasgos románticos, es más o menos saber qué es el dolor, qué es la tristeza, es decir, estar juanramoniano, acunar ese dolor, y a través del dolor, pues saber que tiene sensibilidad para captar el dolor, por lo tanto, ella tiene la capacidad de expresar, es decir, puede ser poeta. El dolor le da, lo dice muy bien Juan Ramón, le da al hombre la dimensión del mismo.

Entonces, los primeros libros decíamos que son de conocimiento de sí misma, y una vez que se conoce, que sabe que su vocación es escribir, que ha encontrado la palabra, en esto que decíamos hace un minuto, la palabra exacta, la palabra juanramoniana, digo exacta porque lo repite ella también, como lo repite Alberti y demás, pues escribe poesía amorosa. Yo creo que son los dos más... ...espléndidos libros de toda la trayectoria de Ernestina. Yo, desde luego, los elegiría sin ninguna duda, que son La voz en el viento, casi se me olvida el título, y Cántico inútil.

Yo, cuando decidimos con el Centro del 27 de Málaga hacer la edición, dije que rotundamente Cántico inútil, que vamos, que había que pedirle a Ernestina, sabes que es todo el problema de los derechos y todas estas cosas, publicar Cántico inútil. Realmente es, mira, una poesía amorosa, como decíamos hace un minuto, totalmente enraizada en la tradición, pero donde se ha producido la inversión. La amada antes recibía, pues tú lo sabes, provocaba y recibía, y ahora, al contrario, reclama, exige, le exige al amado, dice mírame en ti, mírame en ti, mi efigia verdadera, es un poema que yo señalo muy carcilasista, y es decir, protagoniza la historia del amor, es una mujer la que protagoniza la historia del amor, y eso ya me parece que es una profunda individualidad, una originalidad.

Y después es una poesía de vibración, es una poesía vital, es una poesía de absoluto dinamismo. El amado se ha vuelto, se ha convertido en un ser pasivo, es ella la que reclama, la que le exige, en unas palabras apasionadas, peculiarísimas, absolutamente esenciales, con una forma, naturalmente, nosotros siempre que hablamos de poesía tenemos que hablar de materia, quizás sea más árido, tú lo sabes. Los alumnos recepcionan mucho menos esto, pero claro, es la forma la que te está dando la dimensión, la originalidad, la individualidad, la personificación de un sentimiento que todos sentimos.

Dice Ernest Sin en un momento determinado, Juan Ramón es un maestro porque supo decir todo lo que los demás sentimos, es decir, él sabe expresar lo que los demás sentimos. Y es cierto, teniendo poemas de cántico inútil, poemas excepcionales, decimos, ha dicho lo que los demás sentimos y no sabemos expresar y decir. Después, Primer Exilio, es otro gran libro.

Es un gran libro de poesía del exilio. El ser transterrado, el desterrado, la pérdida de tu contexto, de sus límites físicos, de la tierra, de la patria, de los amigos, a través de la memoria. Primer Exilio es un libro plenamente autobiográfico, es casi un diario y es absolutamente, yo creo, la esencialización del sentimiento del transterrado.

Y además simbólicos los títulos, incluso. Sí, sí, muy bien buscados. Fíjate, casi siempre, la voz en el viento, cántico inútil, la certeza de lo difícil que es transmitir, de lo difícil que es comunicarse.

Es quizá, yo pienso Ana, el gran reto de los poetas, ser conscientes de la dificultad de expresar y comunicar lo que expresan, expresar sentimientos, emociones, comunicarlos y que todos los leamos. Es un poco lo que tú y yo pretendíamos esta mañana. Es una poeta o una poetisa, yo creo, de una gran calidad, de una gran categoría.

Ha sabido transmitir las emociones de todos. Y las ha sabido transmitir con una palabra excepcional, Juan Ramón y Ana, como tú quieras, con todos los calificativos. Bueno, pues ahí está el reto.

Vamos a leerla, vamos a asumirla, vamos a enriquecernos con esto que nos da, que nos da sin más, que no nos exige más que, bueno, el espléndido ejercicio de hojear un libro, de buscarnos a nosotros mismos en la experiencia de conocimiento que ha hecho Ernestina de Champurcin. Y repito, retomando lo que decíamos al principio, nos quedan creo pocos minutos, que ha hecho al lado de los grandes, al lado de Lorca, al lado de Damaso, al lado de Vicente, al lado de Rosa, al lado de Concha, y sobre todo al lado de Juan José, que fue su marido, que fue, bueno, de alguna manera, pues bueno, todo... Sería abrir un complejísimo discurso, ¿no? Juan José Domenchín es un personaje muy complejo, muy contradictorio de nuestra historia literaria. Ella, sabes, prologó sus poesías completas.

Tiene una pasión por transmitir, porque se conozca la poesía Domenchina. Vamos a hacerle hoy un, bueno, vamos a citar... Un breve homenaje. Un breve homenaje, pero vamos a decir rotundamente que, bueno, que a Ernestina hay que leerla por sí misma y que, bueno, que hay que leerla, que hay que leerla, que no hay vuelta de hoja.

Y decir que no son cartas cerradas sus poemas, sino cartas muy abiertas a la luz de tu libro, que esperamos que sea de gran utilidad también para conocer a una autora del XXVII que normalmente está como en plan secundario, se aparece, también hacer un homenaje de paso, como ella quiere a su marido Domenchina, porque también es otra de las figuras que permanecen como en segunda línea en el XXVII. No sé hablar de esas cosas que se han puesto de moda, basura en las esquinas y vómitos de perro, hedores adheridos al quicio de las puertas, esa puerta en bostezo de hotelucho o cantina. La poesía social no se me da tampoco.

¿Poesía sin misterio es acaso poesía? Y prefiero callarme y acercarme al problema llevándoles tu amor que lo resuelve todo. Por eso te dedico estas cartas cerradas que tú has leído ya infinidad de veces. Si tú quieres que otros alcancen a leerlas, haz que el sobre cerrado sea transparente un día.

Poesía de protesta, poesía con mensaje, que cada uno tome en ella lo que quiera. La vida del poeta es dialogar contigo y que después tú solo lo expliques al que lee. Yo creo que en ese sentido los homenajes son buenos para ver que seguimos como en la misma situación del 98, en la misma situación del 27, que de alguna manera es una herencia, evidentemente una de las características positivas del 27 es que no han roto con eso que llamamos 98, que sería también otro problema.

No solo no han roto, sino que les admiran profundamente. Es decir, saben que se están midiendo. Lo excepcional de esta literatura, de esta palabra nuestra que usamos, es que claro, son excepcionales todos.

Es que fíjate, es que Guillén es consciente que se está midiendo con un amuno, que su piel,

como yo decía hace un momento, es que nuestra piel no es que sea una cosa completamente ajena. Dice, bueno, es que esto es la clase de 9 a 10. No, no, es que la respuesta que no encontramos en los periódicos, que por supuesto no encontramos en televisión, la encontramos en nuestros clásicos, en todo sentido la palabra clásicos.

Está debatida ahí. Sí, sí, sí. Y ahí está Rubén Darío, que yo no sé por qué no es el primer 98ista, porque tiene todos los ingredientes para ser el primer 98ista y en cambio... Pero qué difícil es, Ana Rubén.

Qué difícil. Yo acabo de ver los comentarios que habéis hecho a poemas, concretamente a Enrique y tú, y bueno, son estupendos, porque son un hilo de comprensión de los escritores, de los autores, concretamente de Rubén. Bueno, cuando analizáis Pegaso, o analizáis, no me acuerdo cuál es el otro poema, El responso, ¿no? El responso a Verlaine.

El responso a Verlaine. Bueno, es que claro, tenéis que llevar de la mano al lector, ¿no? No, y es que las obras de Rubén hay que leerlas repetidas dos veces. Por eso yo creo que un año, querer incluir a todos y que con el año se empiece y se acabe estos autores, ni el 27, ni el 98.

No, no, no. Son autores, efectivamente, lo bueno que tienen es que son eternos, yo creo. Sí, sí, sí.

Gracias a Dios, ¿no? Es lo que tiene la literatura. La literatura, esa cronía, la literatura es siempre, y somos todos nosotros. Lo decíamos hace un momento, las palabras, es decir, ¿cómo se habla hoy? ¿Qué problemas a Larcos le ponía a la prensa? ¿O qué le pone Lázaro? Además, la falta o la, no sé, la pobreza de registro lingüístico.

Bueno, pues ahí está, una palabra absolutamente medida milímetro a milímetro. Porque Juan Ramón mide las palabras milímetro a milímetro. Pero cuando te las da, es que tienen tantas resonancias.

Es que nos encontramos tantas nosotros mismos en cada una de estas palabras. Es decir, qué bueno, qué bueno, que hay que leer, que hay que leer, y que hay que leer a Ernestina, por supuesto, que es un placer, te lo aseguro. Quizá no sea tan, tan extraordinario que a lo mejor toda como yo, tú sabes que cuando coges un tema te apasionas, ¿no? Pero de verdad que sí creo que vale la pena, que esta vez no es pasión de trabajo, sino que hay momentos y poemas que tienen una talla y una vibración y una emoción y muchas cosas.

Incluso, decíamos, hay tantos hilos en la conversación, la escritura femenina. Eso que intento retomar en un proyecto muy inmediato, hacer un libro sobre cuatro poetas, incluyendo a María Teresa León, que también es maravillosa. Por lo menos algunos libros son verdaderamente mágicos.

No sé, la escritura femenina tiene una forma de enfrentarse a lo que se ha dicho siempre de una manera muy nueva. Y entonces la poesía que tú y yo hemos leído tantas veces y que nos ha gustado muchísimo una y otra vez Garcilaso, ¿no? Bueno, pues lo mismo que dijo Garcilaso,

pero desde la otra cara. No estoy mirando en tus ojos, sino, oye, mírame tú en los ojos.

Invertamos el proceso, ¿eh? No soy la amante calladita y hermosa que te he tratado fatal, sino que no estoy encontrando la respuesta a toda esta pasión que yo estoy poniendo en ti. Y es una inversión muy precisa, muy preciosa. Puliré mi belleza con los garfios del viento.

Seré tuya sin forma, hecha polvo de aire, diluida en un cielo de planos invisibles. Para ti quiero, amado, la posesión sin cuerpo, el delirio gozoso de sentir que tu abrazo solo ciñe rosales de pura eternidad. Nunca podrás tenerme sin abrir tu deseo sobre la desnudez que sella lo inefable.

Ni encontrarás mis labios mientras algo concreto enraice tu amor. Que tus manos inútiles acaricien estrellas. No entorpezcas besándome la fuga de mi cuerpo.

Seré tuya en la piel hecha fuego de sol. Bueno, me parece estupendo que hayas recuperado a una mujer, y sobre todo a una mujer del 27, que es clásica. Y eso espero que te agradezcan todos los alumnos, el que pueda llegar a ellos su poesía.

Muchísimas gracias, Milagro. Gracias a ti, Ana. Gracias a ti siempre.

Termina aquí Aula de Filología. Este programa fue posible gracias a la profesora Ana Suárez Miramont, de la Facultad de Filología de la UNED, y a la labor investigadora y las palabras apasionadas de la profesora Milagro Salirmendi, de la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad Comprutense. Vaya desde aquí mi agradecimiento también a nuestra compañera del CEMAB, Edith Checa, que puso voz y sentimiento a la poesía de Ernestina de Champurcín.

Por nuestra parte, nada más. Gracias por la atención que nos han prestado y muy buenas noches. En el tiempo de la UNED, tienen ocasión de escuchar ahora a nuestra compañera Pilar Carrasco, en Revista de Geografía e Historia.